

EL SUEÑO DE JADILLA

En un lugar del norte de África llamado Sáhara, vivía una niña llamada Jadilla en el seno de una familia pobre que se dedicaba a la cría de cabras.

Jadilla, tenía doce años y vivía en una humilde “jaima” con su padres y sus ocho hermanos. Como era costumbre en aquel lugar, Jadilla, al ser una chica, no iba a la escuela, sólo se dedicaba a ayudar a su madre en las tareas de la casa y a cuidar del rebaño de cabras. Cuando era muy pequeña, su madre, siempre a escondidas de todos, le había enseñado a leer. Su madre tampoco había ido a la escuela pero en su juventud antes de casarse con el padre de Jadilla, trabajó al servicio de una familia de un militar español . La señora de la casa la quería mucho, y algunas tardes al acabar las faenas , sentadas al fresco en el jardín, le iba enseñado poco a poco, todas las letras primero, luego unidas a consonantes como ma ,me, mi..., hasta que un día logró unirlos y con esto aprendió a leer.

Cada mañana, Jadilla salía muy temprano para llevar las cabras a pastar, pero nunca se olvidaba llevarse unos libros para devorarlos con sus grandes ojos negros. Estos libros los conseguía en las casas

abandonadas por las familias, sobre todo españolas, que habían vuelto a su país y que los dejaban allí, no porque no les interesasen , sino por aligerar equipaje.

A Jadilla, tras la insistencia de su madre, su padre le había permitido ir poco tiempo a la escuela, solo hasta cumplir una edad que le permitiese ayudar en la casa, pero tanto era su interés, que se propuso aprender cada día más. No entendía por qué sólo por ser una chica no podía seguir estudiando. Su sueño era convertirse en una veterinaria y así poder cuidar mejor a sus animales a los que tanto amaba.

Un día, cuando iba con sus cabras, al hablar con otras pastoras de la zona, se enteró que cerca de allí, en un poblado próximo, había un grupo de personas que venían de España al que les llamaban “Ángeles sin fronteras”, que la podían ayudar puesto que tenían escuelas y ya habían ayudado a otras niñas.

Al día siguiente, muy temprano, Jadilla fue a ese poblado, conoció a muchas personas pero sobre todo hizo una especial amistad con una joven médica que acababa de terminar sus estudios y que estaba muy

implicada en la igualdad entre hombres y mujeres, en este caso entre niños y niñas, llamada María. Jadilla le contó sus inquietudes a María y su sueños de ser veterinaria .Ella le prometió que le ayudaría, hablaría con sus compañeros de campamento y entre todos lograrían que Jadilla cumpliera su sueño.

Ellos creyeron en ella y hablaron con sus padres para que todos los días, después de cuidar al rebaño de cabras, la dejaran ir a la escuela que se encontraba en el poblado cercano. En principio sus padres y en especial a su padre, no le gustó la idea de que Jadilla ampliase sus estudios sobre todo porque temía que con esto algún día Jadilla tendría que abandonar su país y dejaría de verla, pero tras la insistencia de su madre, permitió a Jadilla que estudiase. Cada día, Jadilla iba con más ganas e ilusión para aprender más.

En unos años, Jadilla se convirtió en toda una mujer, preparada para ir a la Universidad y convertir su sueño en realidad.

“Los Ángeles sin fronteras”, hablaron con los padres de Jadilla para que le permitiesen ir a España a la Universidad, y aunque no estaban muy contentos con la idea, al final accedieron.

Con la ayuda de la organización, Jadilla consiguió convertirse en toda una veterinaria.

En la actualidad Jadilla es una afamada veterinaria que colabora con su organización en proyectos de mejora de bienestar animal y en ayudar a niños y niñas a conseguir sus sueños y tener un futuro mejor.

MERCEDES GONZÁLEZ OÑOS, 14 años

Huelva

**EL
SUEÑO
DE JADILLA**

Autora: M^a Mercedes

González Oños. 2^oA